

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
SE PUBLICA LOS VIERNES

## La libertad física

—¿Te consideras libre?

—Si. ¿Acaso como te hablo no podría dejar de hablarte? ¿Acaso como te miro a tí no podría alzar los ojos al cielo o bajarlos a la tierra?

—¿Puedes ver más allá de lo que tu vista alcanza, oír más allá de lo que tu oído consienta, levantar pesos más allá de lo que te permiten los músculos?

—Eso no reza ya con mi libertad, sino con mi poder.

—Tu libertad ¿no tiene, acaso, tu poder por límite?

—Mi libertad física, no mi libertad moral. Mi libertad física, ¿cómo no ha de tener por límites los que la Naturaleza puso a mis sentidos y mis fuerzas?

—Tú, con todo, ensanchas los límites de tu vista por el telescopio y el microscopio; los de tu oído, por el teléfono; los de tus músculos, por las máquinas.

—Cierto que los ensanchas.

—¿A qué lo debes?

—A la inteligencia.

—¿A la tuya?

—No, sino a la del hombre.

—Luego de la inteligencia del hombre depende tu libertad. No eres ni físicamente libre; vas siéndolo. Tal vez no llegue a serlo ni aun tu más remota progenie. ¡Libre tú, cuando la Naturaleza te domina; cuando no puedes hurtar el cuerpo al calor, al frío, a la enfermedad, al decaimiento, a la muerte; cuando no puedes evitar que la tierra tiemble y destruya tus ciudades, ni que arda el volcán, y estalle, y hunda y arrastre consigo la isla

que la sustentaba y los pueblos que la fecundaron!

—¡Oh, hijo del hombre! Serás aún durante siglos esclavo de la fatalidad. Los esfuerzos que hasta aquí hiciste son insignificantes para los que deberás hacer si quieres redimirte. No te ensoberbezcas por tus triunfos ni te duermas sobre tus laureles. Larga es la labor, largo el camino: unce al trabajo a todos tus semejantes para que resulte menos penosa la tarea, más breve el afán.

—Me sorprende oírte hablar de una redención imposible. Limitas mi libertad presente, y ¿así ensanchas mi libertad futura?

—No hay nada imposible para la inteligencia. Vencerá el hombre la muerte, bajará al fondo de la tierra, escalará los cielos.

—Sueñas, sueñas.

—Haz entrever al salvaje la posibilidad de nuestros adelantos y te dirá también que sueñas. Tiene la inteligencia límite en el tiempo, no en los tiempos. Por una serie de inducciones y deducciones va sin cesar desenvolviéndose y rasgando el velo que le encubre los arcanos del mundo. ¿Quién es capaz de predecir hasta dónde penetrará, ni hasta dónde encumbrará su vuelo?

F. PÍ Y MARGALL.

## Los mismos perros...

Llevamos cuarenta años de cambios políticos en el Poder. ¿Qué hemos adelantado en todo ese tiempo de hinchar sanguijuelas con la sangre del pueblo

español? Nada. ¿Cuántas veces subió al Poder D. Práxedes Mateo Sagasta con su trailla de liberales? ¿Qué mejoras trajo para el pueblo? Ningunas. ¿Cuántas veces le sustituyó D. Antonio Cánovas del Castillo, con su hueste conservadora? ¿Qué mejoras trajo? Perder el crédito español; sin embargo aquellos hombres funestos han sido sustituidos por otros, que si no son peores, son los mismo perros con diferentes estómagos.

¿Qué hizo D. Francisco Silvela? ¿Y D. José Canalejas? ¿Y don Segismundo Moret? ¿Y D. Antonio Maura? ¿Y el Conde de Romanones? ¿Y D. Eduardo Dato, que hoy ocupa las gradas del Poder?

Ninguno ha hecho nada. ¿Qué precauciones se han tomado con la carestía de las subsistencias, que obligan hoy al obrero español a llevar una vida ficticia y rastrera a causa de los grandes acaparadores que se enriquecen mutuamente con la sangre de los pobres? ¿No estamos en una nación que produce lo bastante para no venderse los artículos con el alza disparatada de un 50 por 100?

Pero hoy todo viene de las naciones que están en guerra, ¡qué pretexto tan bonito para los grandes y pequeños comerciantes!; con el filón de la guerra se enriquecen admirablemente, mientras el pueblo sucumbe de hambre y de miseria. Bien podrían los Gobiernos ocuparse de tan laureado fin, porque de lo contrario no sé lo que será de los obreros españoles, en la presente crisis de trabajo. Presten

el apoyo los Gobiernos a una clase que es la productora de la nación, mientras muchas compañías extranjeras están acaparando, con los mismos productos de nuestro país, exportándolos a un 100 por 100, con el pretexto de venir de la guerra; el obrero sufre las consecuencias de todo. ¿Quién ha visto los precios que tienen los cereales y los aceites en plena recolección? ¿Y las legumbres? Por ejemplo las papas que están a cuatro pesetas arroba cuando siempre se han cotizado a una peseta. Por eso decimos que si los gobiernós no se ocupan de extirpar esta serie de abusos, nos veremos obligados a decir que todos son los mismos perros...

JUAN MARTIN GOZÁLEZ.

Ecija 18 Julio de 1917.

## La fuerza del odio

En una novela del Goethe un personaje pregunta a otro:

¿Cómo va esa alma?

—Muy bien—contesta el interrogado.

—Pues con un poco de odio todo iría mejor.

En un célebre discurso sobre las causas de la Revolución francesa el gran Jaurés cantara un día el ímpetu que el formidable movimiento recibiera del odio acumulado en las capas profundas de la sociedad francesa.

La reciente sacudida total en Rusia es un ejemplo plástico de lo que puede realizar el odio y la indignación explotando conjuntamente.

Cuando estalló la guerra europea, todo el mundo proclamó que el Socialismo internacional había muerto porque había sido impotente para impedir la guerra, y con aquella desaparición se había eclipsado toda clase de aspiraciones generosas. Los representantes del pasado cantaron la resurrección de muchos principios que habían sido combatidos ferozmente en los últimos treinta años. Las iglesias, el nacionalismo tradicionalista, el patriotismo estrecho, todo lo que

parecía patrimonio de una Sociedad bárbara, adquiriría nuevo empuje. Pero, transcurridos cerca de tres años de guerra, las causas muertas no pudieron reconquistar vigor y ahora, en toda Europa, el nacionalismo estrecho, el patriotismo agresivo, las instituciones que le servían de base son desmenuzadas con crítica despectiva y saturada de odio. Los principios hereditarios no soportan la ley de comparación impuesta por los hechos, y ante la magnitud del sacrificio exigido a la Humanidad por la guerra, ninguna institución antigua resiste al examen. Sucede entonces un fenómeno curioso: el prestigio de las causas históricas desaparece con los representantes que la defendían y con el huracán moral que la guerra desata tiemblan monarquías, nobleza, diplomacia, instituciones, regímenes, nada se siente seguro. Y entonces se presenta una nueva primavera para el Socialismo, porque cada ciudadano cree tener títulos bastantes para aspirar a la plenitud de derechos.

¿Ha hecho el milagro el amor a la Humanidad? En parte sí. ¿Ha contribuido el odio que se siente en todas partes contra los causantes de la catástrofe? También. Amor y odio se juntan fraternalmente en la Naturaleza.

El odio es la tempestad que cae sobre un terreno árido. Lo remueve y prepara para que una semilla bienhechora lo fecunde.

El gran Renan, en la famosa carta a David Strauss, escrita en 1870, poco después de haber estallado la guerra franco-prusiana, afirma que habiendo nacido para amar, se resiste al odio y prefiere retirarse. Se equivocaba. El odio que los países libres sienten por Alemania representa tanto tiempo ganado para hacer triunfar el programa de los aliados.

La guerra actual no es entre naciones sino el choque de dos principios irreconciliables. Ya no se lucha contra los habitantes del centro de Europa, sino contra la estructura moral, so-

cial y política de aquellos imperios asiáticos. El presidente Wilson dió la fórmula. Su programa despertó recelos en las cortes neutrales porque su realización representa un escobazo que se lleva instituciones y esperanzas de mediación, por parte de cabezas vacías que parecen existir sólo para engendrar y nutrir el odio salvador.

## Lamentaciones de un burgués

¡Qué tiempos, señores, qué tiempos! Ni siquiera se puede vivir en la opulencia explotando a los trabajadores, sin que éstos pongan el grito en el cielo y tomen resoluciones capaces de tirar un ministerio. ¡A lo que hemos llegado! En Rusia ya se pidió la abolición de la propiedad privada. En España... no se puede hablar de nada, y en Puen-teareas autorizó la Audiencia provincial, con fecha 24 de Junio, el funcionamiento de la Sociedad de Oficios Varios, de ese «centro de piojosos», según la trase de un comerciante elevado por la sisa y por el dinero ganado en América con prostíbulo.

Cuenta Lasso de la Vega que cierto día se sublevaron los esclavos en Esparta, y ante éstos se presentaron los amos armados solamente de látigo, y el látigo triunfó. Pero hoy, ¡bendito Dios!, ni con procesos canalleros ni con influencias caciquiles se consigue detener o asustar a los obreros. Parece que tienen como lujo ser rebeldes y como honor ser perseguidos.

¡Qué tiempos, señores, qué tiempos!

Ya no basta que los trabajadores puedan caminar por la acera, tomar el sol, respirar y morirse de hambre libremente como dijo Rodríguez de Vicente, sino que proyectan peticiones como esta:

Señores propietarios de los aserraderos locales: vemos con mucho agrado que el último balance haya dado a ustedes ganancias grandes, pues esto demuestra que nuestro esfuerzo no es pequeño y nos alienta para

solicitar y esperar de ustedes lo siguiente:

1.º Supresión de la media hora de trabajo que sólo en los aserraderos de Puenteareas existe, convirtiendo la jornada en 10 horas y media y no en 11 a que estamos sometidos actualmente.

2.º Prohibición del trabajo a los menores de 14 años, y jornada de 6 horas para los menores de 18, como así lo establece la ley respectiva.

3.º Jornal mínimo de pesetas 1'25 diarias a las mujeres, idem de 2'50 a fogoneros y serenos, y de 0'25 céntimos de aumento en los jornales existentes de los demás operarios.

4.º Cumplimiento de la ley de Accidentes del Trabajo que dice:

«Art. 21. Ejemplares impresos de esta ley y reglamento se colocarán en sitio visible de los establecimientos, talleres o Empresas industriales a que se refiere.»

¡Qué tiempos, señores, qué tiempos!

Ya nadie investiga la patria de Colón y todos comentan nuestras ganancias, el lujo de nuestras hijas y se llama robo a los buenos dividendos. El mundo está perdido.

—Sí, el mundo de los ladrones sin matrícula y de los explotadores sin conciencia, está perdido.

C. O.

### El trabajo, único título de propiedad

No acepta más reclamación que la del trabajo y la acepta sin mirar al reclamante. Si un pirata tiende sus velas, el viento las hinchará, lo mismo que hincharán las de un pacífico barco mercante o la de un buque de misioneros; si un rey y otro hombre cualquiera caen al mar, ninguno puede conservar la cabeza encima del agua sino nadando; los pájaros no vendrán al lazo puesto por el propietario del suelo más rápidamente que vendrían al puesto por el cazador

furtivo; el pescado picará o no picará en el anzuelo, ajenos en absoluto a si les es ofrecido por un buen muchacho que va a la Escuela hasta el Domingo o por un mal muchacho que hace novillos; el grano crecerá únicamente cuando el suelo esté preparado y la semilla sembrada; únicamente al llamamiento del trabajo saldrá el mineral de la mina; el sol calienta y la lluvia cae lo mismo sobre el justo que sobre el injusto; las leyes de la Naturaleza son decretos del Creador. Está escrito en ellas que no se reconocerá derecho alguno excepto el del trabajo; y en ellas está escrito concreta y claramente el igual derecho de todos los hombres al uso y disfrute de la naturaleza, a aplicar a ella sus esfuerzos y a recibir y poseer su recompensa. De aquí que como la naturaleza solo da al trabajo el ejercicio del trabajo, en la producción es el único título a la exclusiva posesión.

## LA CENSURA

Desde el día 26 de Junio, y por acuerdo del Gobierno, amparado en la suspensión de garantías, estamos sometidos a una previa censura que no autoriza blancos en los periódicos y no permite tratar los siguientes asuntos:

- Cuestión militar.
- Movimiento de tropas.
- Juntas de defensa.
- Manifiestos y proclamas socialistas.
- Mitines y huelgas.
- Movimiento de buques de guerra.
- Torpedeo de barcos nacionales o extranjeros, en aguas jurisdiccionales.
- Exportaciones; y
- Comentarios sobre la guerra.

Permite decir la censura:

Que si el día 19 se reúnen los diputados y senadores en Barcelona, según han anunciado al Gobierno, éste declarará facciosa la reunión y procederá con toda energía contra los reunidos.

Que el general Marina estuvo en Madrid después de la visita de los delegados de los parlamentarios catalanes al jefe del Gobierno, y que luego de conferenciar con el ministro de la Guerra y con el Sr. Dato regresó a la capital de Cataluña donde ha reunido en su despacho a los generales con mando en la plaza y a los jefes principales de la guarnición para felicitarles en nombre del rey, del jefe del Gobierno y del ministro de la Guerra por el excelente estado en que se encuentra el ejército en Cataluña.

Que la revolución monárquica en China ha fracasado y que Chau-Tsun, el restaurador de la monarquía que un periódico chino dice estaba vendido a los alemanes, ha decidido entregarse a las tropas republicanas triunfantes otra vez, y que los ministros de la guerra y Hacienda han huído.

Que en Madrid menudean las visitas entre los principales hombres políticos de filiación monárquica y las de éstos a Palacio, y que se trata de formar un Gobierno de filiación conservadora presidido por...

¡Ah! Se nos olvidaba. Y que todo está tranquilo en el país.

¿...?

Dice el adagio que el hábito no hace al monge y es verdad. Como dicen que no hay artículo sin epígrafe, pero yo como no entiendo ni de artículos ni de monges, me propongo demostrar en estos mal trazados renglones, contando con la benevolencia de mis compañeros de fatigas (que son mis lectores) que el hábito no hace al monge, lo repito, ni el epígrafe dice nada para desenvolver una cosa en la narración de un artículo, porque yo no se lo he puesto.

Dicen también que debajo de una buena capa se oculta un buen bebedor, y que una buena capa todo lo tapa. Pero dejémosnos de refranes y vamos a nuestro cuento, que es lo que nos interesa.

Caminaba un día para Ecija por la carretera de Marchena, y alcancé en el camino a un hombre de unos sesenta años de edad, de lengua y espesa barba entrecana, apo-

yado sobre un pesado báculo y de su cintura y cuello cercaban gruesas y pequeñas medallas, en conjunto, de un sin número de rosarios.

Al emparejar me saludó, con esa beatitud fingida que usan esa especie de cuervos, a la que le contesté de mala gana, porque sentía un olorillo a quemadero público, que me disgustaba en demasía.

El hombre de mi cuento, sin duda, conoció en mí un algo y dirigiéndome la palabra me dijo:

—Amigo, aunque mal pregunte, ¿es usted de Ecija?

—Sí, señor; le respondí.

—¿Por casualidad usted conoce a Juan Martín González?

Yo me quedé en una pieza, pero al momento le respondí: Por casualidad está usted hablando con él.

—¡Ay, amigo, cuanto celebro el conocerle!... Había leído en la prensa obrera...

—Sí, alguno que otro artículo sacado a la sombra de un olivo, en los ratos de descanso... pero eso no es nada.

—¡Que no es nada! El día que estén los obreros capacitados para hacer lo que usted hace, entonces se transformará este régimen opresor en una sociedad libre, en la que no habrá ni opresores ni oprimidos.

—Y usted ¿qué misión es la que lleva?

—La misión mía es larga de contar, traigo la misión que traía el Mártir del Gólgota, unir a todos los oprimidos en una sola familia, enseñarle el camino de la verdad, orientarlos en las corrientes de la civilización moderna, para poder demoler esos castillos feudales que se llaman hoy capital, religión y estado.

Cuando me dijo aquello me fijé bien en su fisonomía, porque todavía desconfiaba algo y le dije: Me parecen contraproducentes esas medallas con sus teorías.

—La hipocresía hay que gastarla hasta cierto modo, los artículos religiosos que llevo de venta, me dan lo bastante para comer de mi trabajo y no pedir nada, alguna que otra beata, me hace limosnas buenas. Cuando me reuno con mis hermanos, los obreros, les regalo libros y folletos de Kropokine, de Voltaire, de Reclur, de Malató, de Darwin, de Proudhon, Gorki y de otros muchos hombres que han figurado en la Escuela Moderna. Ese es todo mi placer, enseñar al que no sabe.

—¿Se tendrá usted que guardar muy bien de que se enteren las beatas?

—¡Ya lo creo! Amigo Juan, deba-

jo del sayal de un peregrino se pueden ocultar tantas cosas...

—Sí, pero por lo general se oculta la falsa y la hipocresía. Por eso el hábito no hace al monje.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 20-7-1917.

## Diálogo inocente

—¡Maldito sea Ceratol  
¡Maldito Hamlet —Sánchez Guerra!  
¡Malditos los que nos hacen  
sufrir esta vida perral  
¡Maldito...

—No sigas

con esas canciones;  
que a nada conducen  
tantas maldiciones.

—¿Qué quieres que haga?  
¿Que calle y consienta  
que de hambre se mueran  
hijos y parienta?

—¿Crees que con gritos  
evitarás eso?

Lo que harás es verte  
pronto en un proceso,  
que es hoy el pan nuestro

de todos los días,  
con las suspensiones  
de las garantías.

—¿No puedes entonces  
dar tu parecer  
y aconsejarme  
lo que haya de hacer?

—¿Consejo deseas?  
¿Consejo has pedido?...  
Ven aquí, a mi lado...  
muy quedo... al oído...

—¿Tienes un...?

—Si tengo,

y empabonado,  
que del mismo Eibar  
me ha sido enviado

por un buen amigo  
que allí está empleado.

Verdadera joya,  
con incrustaciones  
de oro. Yo creo

no las hay mejores.

—Pues con esa alhaja  
y buenos... riñones...

¡riete pa siempre  
de las maldiciones!

Cuando llegue el día...  
Acércate más ..

—Pues yo no caía!...  
¡Córcholis!...

—¿Estás?

—Y tan convencido  
no estuve jamás,  
de que esa es la única  
e ideal solución  
para que se arregle  
esta situación.

E. M. R.

## Nuevas Directivas

La Sección de Toneleros del Puerto de Santa María ha reno-

vado su Junta componiéndola los compañeros que se expresan:

Presidente.—Francisco Lores.

Vicepresidente.—José Oreni.

Secretario 1.º — Alfonso Fernández.

Secretario 2.º—José Pérez.

Tesorero.—Manuel García.

Contador.—Juan de Dios Montes.

Vocales.—Federico Rodríguez, José Lora, Eduardo Peralta, Rafael Sánchez y Juan Márquez.

Junta que saluda a todo el proletariado asociado y se ofrece en todo lo concerniente a la causa del trabajo.

## CRONICA TRISTE

En la semana pasada han sido conducidos a su última morada, la madre del compañero Antonio Marchena, el compañero Antonio Galisteo y el maestro y patrono D. Manuel Sánchez.

La Sociedad se asocia al dolor que embargan en estos momentos a las familias de los que han pasado a la otra vida reiterándole el pésame desde nuestra publicación.

A. R.

Puerto.

El Sábado de la anterior semana dejó de existir un hermano y tío respectivamente de nuestros apreciables compañeros José García García y José García Vargas.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestros compañeros y demás familia doliente, enviándole desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

E. P. D.